

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	36
Extranjero	14	42
En las Antillas	16	48
En Filipinas	18	54
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y descuentos a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publica todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Madrid, Administración y Redacción de est. periódico, calle de la Vintatería, 3. 2.º.
Estranjero, París, para suscripciones y anuncios, C. A. Savoy, rue de la Harpe, 15. Para suscripciones también, librería de H. Dene Schmitt, rue Favart, 2.
Londres, para suscripciones y anuncios, C. A. Savoy, 1, Cecil Street Street Strand.
En Madrid la suscripción se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza, del giro postal, ó de los de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Viernes 20 de Diciembre de 1872

NÚM. 872.

ADVERTENCIA.

A NUESTROS SUSCRITORES DE PROVINCIAS.

Con fecha 13 del actual hemos entregado a la casa del Sr. Ruiz González, del comercio de esta corte, los oportunos giros contra los suscritores a EL ECO DE ESPAÑA que se encuentran en descubierto en el pago.

Rogamos encarecidamente a los mismos se sirvan hacer efectivos dichos giros a su presentación, debiendo hacerles presente que con el fin de regularizar todos los asuntos de Administración hasta la época fija de 31 de Diciembre, se han adicionado a los trimestres respectivos la diferencia de dichos vencimientos.

SOLUCION.

La solución dada a la crisis en la tarde de ayer fué distinta de la que se había anunciado en la tarde anterior. Después de sesiones y conferencias, de idas y venidas, de consultas y meditaciones, se convino en que el Sr. Echegaray pasara a Hacienda; que entraran el señor Becerra en Fomento y el Sr. Mosquera en Ultramar, y que el Sr. Córdova continuase siendo ministro de la Guerra.

Decíase que era ya acuerdo definitivo y que anoche a las nueve jurarían los nuevos ministros; mas como anteanoche se hablaba con la misma seguridad de haberse completado el ministerio con otras personas y después resultó inexacto, nada habría de extraño en que también, por cualquier accidente, fracasara la nueva combinación. Uno de los colegas de la tarde decía que tal vez hubiese todavía algún contratiempo antes de jurar, por lo cual debía esperarse a saber que habían jurado para asegurar que ya había terminado la crisis por completo. Parece, sin embargo, lo más probable que no se haya encontrado ningún obstáculo para la entrada de los dos nuevos ministros y que hoy se presenten al Congreso.

No se esperaba semejante solución, y por lo mismo ha sido mal acogida por los radicales; se había presentado una solución que satisficiera a la Tertulia, pues los tres nuevos ministros que habían de reemplazar a los salientes, eran antiguos progresistas, concurriendo además al Sr. Salmerón la circunstancia de haber sido desde hace algún tiempo uno de los vicepresidentes de aquella reunión política. Por más que se diga que están muy unidos y constituyendo el partido radical los progresistas y los demócratas, lo cierto es que los primeros quisieran que se les diese más participación que a los segundos en la gobernación del Estado; una participación proporcionada a la diferencia numérica que hay entre los unos y los otros, ya que no fuesen exclusivos en los altos destinos, teniendo únicamente como auxiliares y en segunda fila a los demócratas, hoy cimbrados, que no son tan antiguos como los socios de la Tertulia.

Cuando menos se esperaba, y defraudando las legítimas esperanzas de los radicales ó progresistas históricos, aparece eliminado de la combinación el Sr. Salmerón y Alonso, siendo sustituido por el cimbrio Sr. Becerra, cuya presencia en el ministerio es una cumplida demostración de la preponderancia de aquel elemento, donde sólo se quería que preponderase el elemento de la Tertulia de la calle de Carretas. Tampoco parece haber satisfecho, ni mucho menos, a los cimbrados, porque esperando, como esperaban, que el Sr. Becerra fuese nombrado ministro de Ultramar para dar grande impulso a las reformas proyectadas para las Antillas, se le nombra ministro de Fomento, donde no le sería fácil lucir su especial aptitud para la acción revolucionaria.

El nuevo elemento que se ha llevado al ministerio, lejos de aumentar su fuerza ha de contribuir a disminuirla. El Sr. Mosquera no lleva consigo a nadie, y el Sr. Becerra sólo ha de servir para ocasionar disturbios al ministerio. Uno de nuestros colegas recuerda oportunamente que el nuevo ministro fué el más decidido defensor de la abolición de la pena de muerte, cuando a ella se oponía el Sr. Zorrilla, y supone que pudiera muy bien insistir en su propósito y crear con ello un compromiso a su presidente.

Por otra parte, el mismo Sr. Becerra no ha de estar a gusto en el ministerio que se le ha designado. Sabido es que la causa de la crisis fué la sesión del martes último, en la cual el Sr. Ruiz Zorrilla hizo declaraciones con las cuales no podían estar conformes los ministros que en seguida lo fueron dimisionarios: es igualmente notorio que la proposición presentada y la votación obtenida a favor de la política indicada por el Sr. Zorrilla se debieron a la iniciativa y esfuerzos del Sr. Becerra, y que se mostró el más decidido campeón de las reformas, por lo cual y al anunciarse la crisis, se le designaba pública y lógicamente como sucesor del Sr. Gasset en el ministerio de Ultramar. Nombrarle ahora para otro que nada tiene que ver con las cuestiones de Ultramar, es haber desnaturalizado la crisis, ya que hubiese de prescindirse de satisfacer ante todo a la Tertulia progresista.

Decíase ayer que la causa de haberse desistido del primer propósito, ó sea el de haber nombrado al Sr. Salmerón ministro de Ultramar, había sido la formal amenaza de la fracción cimbrada de comenzar en el acto las hostilidades contra el ministerio, si éste se constituía ó reconocía sobre la base de su exclusión. Añádase que las exigencias habían sido muchas y que para librarse de una gran parte de ellas, se había convenido en elegir los dos

ministros entre los que ya lo hubiesen sido, circunstancia que reunían los dos que al fin obtuvieron la preferencia. Tanto por una como por la otra circunstancia se creía que no duraría mucho la paz y que bien pronto habría nueva crisis.

En cuanto al Sr. Córdova, parece que, después de las instancias de sus compañeros, consintió en quedarse, resignándose, una vez más, a continuar sacrificándose en aras de la revolución. Para instar al general Córdova tentan los demás ministros una razón muy poderosa; la de no tener a mano quien se encargara de aquel ministerio; para que el general Córdova se quedase, se necesitaban muy pocas instancias, pues se supone fundadamente que se ha malogrado la ocasión de ir a la capitania general de Cuba.

Respecto del Sr. Echegaray no le arrendamos la ganancia al entrar en un ministerio, de cuyos asuntos, pedestres y prosaicos para la sublimidad de su ánimo, no entiende ni una sola palabra. Ciertamente es, por mal que lo haga, le será imposible empeorar la situación de la Hacienda. Preciso es convenir en que el ministerio descubre su pobreza con tales remedios.

CUESTIONES DE ULTRAMAR.

La declaración hecha en la junta del Centro Hispano-Ultramarino por el general Caballero de Rodas, relativa a la propuesta que se le hizo respecto a la venta de la isla de Cuba por un ministro de la revolución, ha excitado vivamente el interés del público y causado profunda y amarga sensación en todas las provincias.

La prensa ministerial, procediendo con la ligereza é intemperancia que tiene de costumbre, ha pretendido en vano destruir el efecto de aquella grave declaración, calificándola de inexacta y aun de calumniosa; pero es fácil de comprender, y así lo hace constar un periódico conservador, que no se aventuran tan graves afirmaciones sin tener pruebas con que acreditarlas, y nadie duda que el general Caballero de Rodas tiene esas pruebas con que justificar plenamente sus asertos é imponer silencio a sus imprudentes detractores; y siendo ya del dominio del público esa gravísima cuestión, hoy recordada con las reformas temerarias que el Gobierno prepara para halagar al filibusterismo, las cartas y documentos que han mediado sobre la venta de la isla de Cuba se publicarán a no dudarlo; pero no cuando lo exija la prensa ministerial, sino cuando convenga a los intereses del país.

Para nosotros no ha sido una novedad ese descubrimiento; porque, como hemos dicho antes de ahora, los revolucionarios de las Antillas estaban ya de acuerdo en 1868 con los clubs demagógicos de Madrid y de los Estados Unidos, y la insurrección de Yara no fué sino el eco que respondió a las saturnales democráticas de las juntas revolucionarias de la Península. El proyecto de separación de la isla de Cuba venía elaborándose hacia tiempo por los centros revolucionarios; y ya fuese por medio de la insurrección, de la venta ó en otra forma cualquiera, había de procurarse llevarse a cabo por los laborantes, más ó menos declarados ó encubiertos, así de América como de España.

Lo que no se ha conseguido por medio de las armas, con oponerse a ello el ejército y los voluntarios de Cuba, ni por medio de la venta, que ha encontrado obstáculos insuperables, pudiera lograrse en parte, provocando un conflicto con innovaciones peligrosas, cuya fatal trascendencia tal vez no comprende el Gobierno que las prepara.

Por lo demás, ¿cómo ha de sorprendernos que un ministro tratara de vender la isla de Cuba, cuando otro ministro, compañero suyo de Gabinete, enviaba comisionados que se entendieran con la junta filibustera de los Estados Unidos y con los insurrectos de la Habana, para entrar en arreglos, cuyas bases y trascendencias nos son desconocidas?

No hemos olvidado todavía la misión encomendada al Sr. Azcárate, que denunció la prensa y que negaron tenazmente los interesados, hasta que la publicación de ciertos documentos en los Estados Unidos les obligó a confesar que llevaba una comisión semi oficial del Sr. Moret, su compañero en la redacción de *La Voz del Siglo*; y el mismo Sr. Moret hubo de reconocerlo así, declarando al propio tiempo que había obrado de acuerdo con el general Prim. Sensible es que la muerte de este le impidiera confirmar ó rectificar la aserción del señor Moret, que, por nuestra parte, no tenemos interés en poner en duda.

Sea como quiera, la verdad es que la misión semi-oficial del Sr. Azcárate está todavía cubierta con el velo del misterio; que no conocemos su verdadero alcance ni la relación que pueda tener con otros hechos de índole análoga que han tenido lugar dentro y fuera de España; y es menester ya que ese misterio se descubra y que sepamos a qué atenernos, porque el público tiene un interés manifiesto en todo cuanto se relaciona con las cuestiones de Ultramar, en las cuales va envuelta la gran cuestión de la integridad y de la honra de la patria.

En el estado a que han venido las cosas no es ya posible ningún género de mistificaciones ni de términos medios; es preciso que cada cual se coloque en el terreno que le corresponde y que sepamos de una vez quiénes son los verdaderos defensores de la patria y quiénes los que, maliciosamente, ó por una obcecación vituperable y sin ejemplo, protegen la causa del filibusterismo, poniendo en inminente riesgo la integridad de la Nación.

A LA "RECONQUISTA."

Sentimos que *La Reconquista* no se convenga de la sinceridad de nuestros propósitos, que reuerza nuestros argumentos y que se empeñe, con incansable obstinación, en hacer responsable a nuestro partido de aquello mismo que este ha combatido incesantemente con una perseverancia que le honra y que no pueden menos de reconocer todos los hombres de corazón recto y de espíritu imparcial.

¿Quién no conoce la terrible lucha, las rudas batallas, que ha venido sosteniendo por espacio de treinta años el partido moderado en favor de la Iglesia y del clero y generalmente de acuerdo con Su Santidad, contra las tendencias y maquinaciones de los partidos revolucionarios y de las sociedades secretas?

¿A qué se debe principalmente la odiosidad de los revolucionarios contra nuestro partido y muchos de los grandes contratiempos que éste ha sufrido, sino a su actitud siempre resuelta en defensa de las inmunidades y derechos de la Iglesia y de las prerogativas del Trono?

Cuando pasen estas difíciles y azarosas circunstancias; cuando no tengamos que emplear todas nuestras fuerzas en combatir a la revolución, que es el enemigo común; cuando los ánimos estén más tranquilos y las pasiones menos excitadas, tendremos mucho gusto en discutir templada y apaciblemente con nuestro apreciable colega *La Reconquista* sobre estas cuestiones que, como retrospectivas, son y no pueden menos de ser de interés secundario, con relación a las pavorosas cuestiones que se agitan en estos momentos, y entonces demostraremos que el partido moderado ha hecho por la Iglesia cuanto podía hacer, dadas las circunstancias de los tiempos; y que si no ha conseguido hacer prevalecer en todos sus principios y ha tenido que ceder, a veces, aceptando, contra su voluntad, determinadas soluciones para evitar mayores males, y contando siempre con la aprobación del Pontificado, ha sido porque los acontecimientos son, en ciertas ocasiones, superiores a la voluntad de las personas y de los partidos.

Por lo demás, no hemos dicho nosotros que desde el año de 1854 al de 1868 no haya tenido que lamentar la enseñanza pública grandes errores y desaciertos; lo que sostenemos es que durante ese período el partido moderado ocupó el poder muy poco tiempo y tuvo que emplearle en ir reparando, en la manera posible, los desaciertos de otros partidos, no alejándole en ellos ninguna clase de responsabilidad.

Insistimos en que ni la revolución de Setiembre, ni la del 54, ni la del 43, han sido obra de las Universidades, sino muy principal y casi exclusivamente de la desmoralización de los partidos y de la ambición de las personas; como no fueron tampoco obra de las Universidades de los tiempos del absolutismo la revolución de 1820, ni la de 1833, ni los trastornos, pronunciamientos y profundas conmociones que siguieron a ésta hasta 1840.

Respecto al profesorado, la cita que hace *La Reconquista* relativa al Sr. Castelar, demuestra la injusticia de sus ataques y la ineffectividad de sus argumentos. El Sr. Castelar entró en el profesorado siendo Gobierno la unión liberal y obtuvo su cátedra en oposición y lo propio hubo de acontecer con el Sr. Salmerón. Si en la elección de uno de ellos hubo empate y decidió el voto de un moderado, amigo de *La Reconquista* y hombre, según dice, de probada religiosidad y de inmejorables circunstancias, suya será la responsabilidad, no del partido, que no puede ser solidario de los actos de todos sus individuos; y ciertamente que si la persona a que alude el diario carlista, cuyo nombre ignoramos, reúne las condiciones recomendables que el mismo colega le atribuye, al dar su voto a favor de un radicalista, de seguro ignoraba que tuviera esa cualidad el opositor a quien favorecía; lo cual viene a probar, como hemos dicho en nuestro artículo anterior, que si algunos radicalistas ó anticatólicos se introdujeron en el profesorado antes de la revolución de Setiembre fué porque eran desconocidos sus antecedentes ó porque ocultaron sus creencias para no alarmar al tribunal de oposición, lo cual puede suceder del mismo modo, cualquiera que sea la clase de gobierno que haya en el país.

M. THIERS

Y LA COMISION DE LOS TREINTA.

Las noticias que recibimos de Francia por el correo de ayer desvanecen, hasta cierto punto, la idea que con motivo del discurso de M. Dufaure habíamos concebido de que la Nación vecina entrara en un período de tranquilidad relativa.

La agrupación de todos los elementos conservadores de la Cámara, llevada a efecto por la levantada elocuencia del ministro Guardasellos al dar al Gobierno una considerable y compacta mayoría, parecía ser prenda segura de una inteligencia entre esta y M. Thiers, que zanjaba muchas diferencias, desvanecía gran número de dificultades y dejaba a la Asamblea y al Gobierno expedito el camino para llevar a buen término la reorganización del país.

Tales eran las ilusiones que nos habíamos formado, y con nosotros la mayor parte de las personas que han seguido con interés la historia de los recientes sucesos de Francia.

Pero estas ilusiones, estas esperanzas han desaparecido. El discurso pronunciado por M. Thiers ante la comisión de los treinta ha hecho comprender que el presidente de la república sostiene con la mayor obstinación todos y cada uno de los puntos de su Mensaje, dando lugar con su conducta a que vuelva a renacer la crisis que por tantos días ha trabajado

a la nación francesa, y que parecía haberse terminado con la votación de la Asamblea del 14 del corriente.

Cierto es que los periódicos radicales anunciaron el día siguiente que M. Thiers desaprobaba la conducta de M. Dufaure. Verdad es también que la reunión de la izquierda republicana se expresó en términos semejantes a los de los periódicos; pero no lo es menos que nadie, absolutamente nadie consideraba el lenguaje de los diarios radicales y las resoluciones de la izquierda republicana mas que con un ardor para llevar la desamun y la desconfianza al campo conservador.

¿Cuáles son los móviles de la conducta de M. Thiers? Suponer que sólo obedece a un sentimiento de vana susceptibilidad, sería inferir una ofensa al ilustre octogenario, que en su claro entendimiento y en su probado patriotismo no podría menos de comprender todo lo absurdo, todo lo culpable que sería anteponer al bien de su país la pueril satisfacción de su amor propio.

Desatada, pues, semejante causa sólo podemos fijarnos, para explicar lo que acaba de acontecer, en otra de que con insistencia han hablado antes de ahora los diarios franceses: nos referimos a los compromisos contraídos por M. Thiers con el partido radical, compromisos a que, dados los antecedentes del presidente de la república, no hemos podido nunca dar crédito, por más que lo hayan dicho en repetidas ocasiones varios periódicos franceses, y *La Liberté*, recibida ayer, refiere que algunos de los radicales, al concluir su discurso monseñor Dufaure, dijeron en alta voz "que monseñor Thiers acababa, por conducto de su antiguo amigo el ministro Guardasellos, de faltar a todos sus compromisos con la izquierda, y que era preciso obligarle a que se explicase."

Sin dar a estas palabras, hayan sido ó no pronunciadas, más importancia de la que merecen, es lo cierto que siguiendo M. Thiers en su táctica habitual de contentar a todo el mundo, podía esperarse que quisiese dar una satisfacción a los venidos partidarios de la disolución de la Cámara.

Difícil era esta tarea, pues se necesitaba no desaprobare las palabras de M. Dufaure, no perder el terreno que había ganado el sábado en la Asamblea y calmar la irritación que el discurso del Guardasellos había producido en la izquierda.

La tarea era difícil, repetimos, y más que difícil, imposible; pero el presidente de la república ha creído resolver el problema renunciando su Mensaje del 13 de Noviembre para la izquierda y explicándolo, es decir, atenuándolo por medio de frases azucaradas y de doble sentido destinadas a la derecha.

¿Cuál será el resultado de esta conducta tan equivocada como inesperada de parte de M. Thiers? Una parte de la prensa de París no duda que vuelva a reproducirse la crisis. Otra algo menos pesimista no se atreve a preverlo; pero como la necesidad de una conciliación estable y sincera se hace cada vez más patente, algo espera de la comisión de los treinta, que va a ocuparse en hallar un *modus vivendi* que M. Thiers "consiente en examinar"; para lo cual el microscopio habrá empezado una discusión sobre las generalidades indicadas por M. Thiers, como propuso M. Ricard.

El trabajo de la comisión tiene trazas de ser lento, la solución muy difícil de encontrar; pero es de esperar que al fin exclame: *Eureka*, en lo cual ganará no poco la Francia.

JUICIO DE LA PRENSA

SOBRE LA SOLUCION DE LA CRISIS.

Al fin ha quedado la crisis resuelta, entrando el Sr. Mosquera en el ministerio de Ultramar, el Sr. Becerra en el de Fomento, pasando el Sr. Echegaray al de Hacienda, y saliendo del ministerio los Sres. Gasset y Ruiz Gómez, después de haber dejado el primero decretada la reforma municipal de Puerto-Rico y casi cubierto el empréstito del segundo.

Los cimbrados quedan complacidos, puesto que adquieren el refuerzo de uno de sus más decididos campeones; pero la *Tertulia progresista*, que había soñado con el encumbramiento del Sr. Salmerón, su paladín más esforzado y su orador más infatigable, tiene que resignarse a sufrir al Sr. Mosquera, nada menos que en el departamento hoy más importante.

La solución de la crisis nada resuelve; pero importa poco, para lo que ha de durar la capa, que el remiendo sea ó no del mismo paño.

La Epoca emite su ilustrado juicio sobre el particular en el siguiente suelto:

"La crisis ha tenido una solución inesperada, aunque lógica, dentro del camino de terribles aventuras emprendido por el ministerio.

En primer lugar, el general Córdova que hacia su dimisión por antiformalista, queda en el ministerio reformista, bajo el pretexto de que su presencia es necesaria para sofocar la rebelión carlista que va en aumento desde hace seis meses. Esto no es muy lisonjero para los demás generales del radicalismo, en ninguno de los cuales se han descubierto cualidades para dirigir el ejército. Desde hoy deberemos creerlo así bajo la palmeta del Sr. Ruiz Zorrilla.

En segundo lugar, para tranquilidad de la alta banca, del comercio, de todos los que comprenden la famosa dificultad de la gestión financiera, pasa al ministerio de Hacienda el Sr. Echegaray, más poeta que ingeniero. Podrá ir saliendo, si D. Cayetano Sánchez sigue en el desempeño de su papel de niña Egeria.

El autor de la crisis era realmente el Sr. Becerra, con su proposición y sus comentarios; esto se ha utilizado para vencer antiformalistas, pero en vez de conllevar el pueblo que ambicionaba, el ministerio de Hacienda ó el de Ultramar, se le ha relegado al de Fomento donde se creará mortificado, y desde donde mortificará a su vez a los que se creían con justo título para ocupar una posición análoga.

Finalmente, el caballo de batalla era el ministerio de Ultramar, para llevar a él a su último amigo el Sr. Mosquera, ha despedido al Sr. Montero Rios todo la mafia característica de su país natal,

inclusa la de haber pasado por antiformalista y quedarse en el ministerio reformista, con el refuerzo de su mejor amigo.

Constituido de esta manera el Gabinete, esta noche jurarán los nuevos ministros, y mañana se presentarán a las Cortes, que habrán perdido dos días para la discusión de presupuestos. El ministerio no gana en fuerza, no robustece su crédito ante el extranjero, no tiene siquiera el mérito de la homogeneidad, porque todo el mundo recordará lo que ha representado el Sr. Mosquera y lo que va a representar ahora, y lo que fué el general Córdova dentro del radicalismo y va a ser en adelante; como si estuviera escrito que no haya situación antitética que no haya de representar el señor marqués de Mendigorría.

En cambio de la fuerza que el ministerio no adquiere ni aun en el seno de la mayoría, las alarmas serán cada vez más grandes y se ahondará el abismo que separa a la obra revolucionaria de todos los elementos influyentes y trabajadores del país.

La Política explica lo laborioso del ministerio en estos términos:

"Para llegar a la elección de los nuevos ministros, el Sr. Ruiz Zorrilla ha tenido que armarse de paciencia y estar ocho horas en sesión permanente con sus compañeros de Gabinete, recibiendo mensajes de la Tertulia progresista, de la fracción A, de la entidad B, de todos los elementos, en fin, que pasan algo en esta abigarrada situación.

A la una y media había anochecido en el café de Foros una reunión de más de 40 diputados, en la que públicamente se decía por el más importante de ellos que si la modificación se llevaba a cabo en los términos que por la tarde se daban como seguros, desde hoy mismo empezaría en el Congreso la guerra contra el ministerio reformado.

Para obviar inconvenientes y no lastimar susceptibilidades entre los aspirantes por primera vez a carteras, se acordó al fin que no entrara en el Gabinete ninguno que no hubiese sido ya ministro, y así el nombramiento del Sr. Mosquera, en quien nadie pensaba, y el del Sr. Becerra, en quien alguien pensó, si bien en un principio no fué considerada oportuna su candidatura."

El Diario Español, después de dar cuenta de la solución de la crisis, se limita a hacer este breve comentario:

"El Sr. Mosquera ha desempeñado ya, en Julio de 1871, el ministerio de Ultramar. En aquella época contrarió a las reformas; pero hoy, sin duda ha cambiado de modo de pensar, pues el Gobierno está resuelto a presentar inmediatamente a las Cortes el proyecto de ley para la abolición inmediata de la esclavitud en la isla de Puerto-Rico."

Los nuevos ministros jurarán hoy al anochecer y mañana se presentarán a las Cortes."

El Tiempo se hace cargo de las diversas sensaciones que el nombramiento de los nuevos ministros ha producido en la Tertulia y en los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla:

"La Tertulia progresista, dice, está casi tan furiosa, con la solución de la crisis, como con los amigos del Sr. Ramos Calderón. El caso no es para menos con el fracaso del que sucedió en la persificación de aquel centro político cuando se juró a D. Vicente Rodríguez; nos referimos al Sr. Salmerón, tertuliano peliagudo."

Algunos íntimos del Sr. Ruiz Zorrilla desconfían del Sr. Becerra, y temen que el día mañana desfilen mate a sus compañeros, haciendo que reviva la abolición de la pena de muerte.

La gente nueva no quiere comprender que a los amigos leales se prefieren los amigos incoherentes y taimados. Muchas cosas hay que tal gente no comprende; pero debiera pensar en el conocido dicho de NUNCA VOY A CASA FUERA.

De todos modos, se da poca vida al ministerio aún NONNATO."

El Debate se reduce a la simple manifestación de los ministros que han reemplazado a los dimitentes, añadiendo por su cuenta, con referencia al ministro de la Guerra:

"¿Qué situación la del general!"

Por último, *El Pensamiento Español* juzga la solución de la crisis como un nuevo motivo de discordia para la mayoría:

"La solución de la crisis, dice, por que acaba de pasar el ministerio ha disgustado a gran parte de la mayoría, que recuerda la conducta que desde el primer día en que se abrieron los Cortes viene observando el Sr. Becerra; dicen todos, y no les falta razón, que es un ejemplo funesto para los que aspiran a ser ministros, el ver que puede obtenerse un cargo haciendo una oposición de pasillos y de salón de conferencias a los Gobiernos a quienes se aparecen a apoyar en público."

Recordar a este objeto la proposición sobre abolición de la pena de muerte, sostenida a todo trance contra el Sr. Zorrilla por el Sr. Becerra, y multitud de actos contrarios a la disciplina que debe haber en toda la mayoría, deduciendo de aquí que el presidente del Consejo queda postergado, pues el nuevo ministro de Fomento lleva un programa más radical que el que ha tenido hasta ahora todo el Gabinete."

Esto será indudablemente causa de una división en la mayoría, que producirá muy en breve otra crisis, pues la Tertulia progresista ha lamentado mucho que no hayan entrado a formar parte del Gobierno ninguno de sus dos recomendados, el Sr. Salmerón y el Sr. Llano y Pons.

Creemos, pues, como muchos radicales, que el Gabinete, tal como está constituido, durará, a lo sumo, un mes."

Anoche se reunieron en el Centro Hispano-Americano los representantes de todos los partidos que forman *La Liga nacional* para la defensa de la integridad del territorio, y los representantes de la prensa.

La concurrencia fué numerosa y lucida.

Se pronunciaron muy patrióticos discursos por los Sres. Ayala, Romero Robledo y Escobar.

El secretario Sr. Llorente leyó numerosas comunicaciones de todos los ámbitos del Reino, ciudades, villas, círculos políticos, industriales y mercantiles, adhiriéndose al pensamiento y nobles propósitos de *La Liga nacional*.

Hizo gran impresión el discurso que pronunció uno de los señores comisionados de Cataluña y la relación de las vicisitudes de su viaje. Este señor comisionado es portador de catorce exposiciones de todos los centros de producción de Cataluña, de comerciantes, industriales, propietarios y labradores, firmadas por cuatro mil personas, que unánimemente piden la suspensión de las funestas reformas proyectadas y próximas a realizarse por el Gobierno.

La sesión se levantó, autorizando al señor presidente marqués de Manzanedo para que nombrara una comisión ejecutiva compuesta de

siere personas e hiciera la designación de los individuos que han de componerla.

Nuestro apreciable colega *El Gobierno* terminó ayer nuestra reciente polémica, ó cosa por el estilo, con el siguiente suelto, del cual damos traslado á las partes; pues bueno es que sepa *El Gobierno* que hay varias partes interesadas en saber lo que nos comunica.

Lo entienden Vds.? «Las cosas no están tan fáciles al tan de color de rosa como algunos se empeñan en pintar.»

A nosotros, que nos cuenta *El Gobierno*! Bueno es advertir que *El Gobierno* no representa más que á sus apreciables redactores, y esto quita mucha importancia á sus declaraciones.

Hé aquí ahora sus mismas palabras: «La mayor prueba de buena fe que nos quiere dar *El Eco de España*, en la breve polémica que con él hemos tenido, (casi debiéramos decir en la pieza coral que con el hemos cantado), es copiar, como lo hace, la parte de nuestro artículo que niega haya elusiones en nuestro campo. Protesta nuestro colega de que no quiere copiar lo referente á la situación personal del Sr. Esteban Collantes; pero, por un olvido que comprendemos, inserta el párrafo en que presentamos su política como más lógica y vividora que la del *Círculo conservador* alfonso. Repetimos que todo lo hace *El Eco* sin malicia, y sólo por un descuido de la imprenta. ¡Pícaro lejano!»

El Sr. Esteban Collantes recomienda después nuestro trabajo á sus amigos, y para qué? El se lo sabrá; pero nosotros se lo agradecemos, pues es bueno se sepa, donde se deba saber, que no están las cosas tan fáciles ni tan de color de rosa como algunos se empeñan en pintar.

Y si no, al tiempo.

Por la vía de Nueva-York hemos recibido las siguientes noticias de la Habana, que alcanzan al 28 de Noviembre:

HABANA, Noviembre 28.—Ayer llegó aquí el vapor de los Estados-Unidos *Worcester*.

Las tropas recuperaron un cañón de bronce que estaba en poder de los rebeldes. (Esta misma noticia la recibimos por el correo.)

El capitán general de Puerto-Rico, y su secretario Ayuso, salieron el 25 para la Península. El general Enríque se encargó del mando interinamente.

(Especial del *Herald*.)

Mr. Henderson, corresponsal especial de este periódico en la isla de Cuba, dice lo que sigue: «Cano Haynes, Noviembre 24.—El día 22 me avisó el general Riquelme, que corría peligro de ser asesinado por los insurrectos, y me aconsejó que no saliese a la calle por la noche, porque los voluntarios estaban molestos conmigo por no haber querido publicar mis observaciones en los periódicos de Santiago de Cuba. En vista de este aviso, fui á ver al cónsul de los Estados-Unidos y al de Inglaterra. Acompañado de aquel me presenté al comandante general y solicité mi pasaporte. (Conseguido esto, me embarqué en el vapor francés *Vin* á este puerto, de donde salí para Nueva York á la primera oportunidad.)

Nuestro estimado colega *La Legitimidad* de Sevilla, publica en la primera plana de su número del martes su adhesión á la protesta contra las reformas de Ultramar, que ha hecho la prensa de la capital.

El Diario Español terminaba anoche un suelto con estas palabras:

«Respecto á las pruebas sobre la idea de vender la grande Antilla, repetimos lo dicho, y á lo dicho nos atenemos.»

No extrañarán, en vista de esto, nuestros lectores, que nosotros hagamos alguna afirmación en el mismo sentido, en uno de nuestros artículos de hoy.

Ayer recibimos el correo de Nueva-York, y en los periódicos hallamos el texto del mensaje del presidente Grant, del cual tomamos el párrafo que se refiere á Cuba en el que, á pesar de cuanto dice *La Correspondencia*, con relación á un telegrama de Londres, se ve que el Gobierno anglo-americano trata de influir directa ó indirectamente en la cuestión cubana, cuestión puramente española y en la que hasta que los radicales han venido al poder no se había atrevido á tomar cartas de una manera ostensible ninguna Nación extranjera.

Hé aquí el párrafo á que aludimos:

«Con sentimiento tengo que anunciar otra vez la continuación del estado de disturbios en la isla de Cuba. No se ha adelantado en la pacificación de la parte descontenta de la población, al mismo tiempo que la insurrección no ha ganado en ventajas ni de nuestra más elementos de poder ni probabilidades de triunfo final que las que tenía hace un año. Espanto, por tanto, no ha obtenido resultados en su represión, y están las dos partes aparentemente en la misma actitud relativa que vienen ocupando hace largo tiempo. Ya esta lucha dura más de cuatro años. Si la vieramos á distancia de nuestra vecindad, podríamos ser indiferentes á su resultado, aunque la humanidad no pueda permanecer inmóvil por muchos de sus incidentes, ocurran donde ocurran.

Está sin embargo, á nuestros ojos, una cuestión de la esclavitud que el sostenimiento continuado de la esclavitud en el país es una de las causas más poderosas de la continuación de la lucha. Una injusticia terrible es la causa natural de un terrible mal. La abolición de la esclavitud y la introducción de otras reformas en el gobierno de Cuba no podrían menos de conducir á la restauración de la paz y el orden. Hay que esperar que el actual Gobierno liberal de España adoptará voluntariamente esta manera de ver. La ley de emancipación que se hizo más de dos años hace, ha permanecido sin ejecutar, por falta de ordenanzas para su aplicación. Fue solo un débil paso hacia la emancipación; pero era el reconocimiento del derecho, y en este sentido fue aplaudido, y hacia ver á España en armonía con los sentimientos de humanidad y de justicia y en simpatía con los otros poderes del mundo cristiano y civilizado.

En las últimas semanas las reglas para llevar á cabo la ley de emancipación han sido anunciadas, evidenciando la sinceridad de intención del actual Gobierno en cumplir la ley de 1870. Yo no he dejado de presentar las consideraciones de sabiduría, política y justicia de un sistema más efectivo para la abolición del gran mal que oprime á una raza y prolonga una sangrienta y destructiva lucha en nuestras mismas fronteras, así como también la necesidad y justicia de conceder las reformas, cuya conveniencia está fuera de cuestión.

Doblemente impresionado con la convicción de que la continuación de la esclavitud es una de las causas más activas de la prolongación del desdichado estado de Cuba, siento creer que los ciudadanos de los Estados-Unidos, ó los que reclaman serlo, son grandes poseedores en Cuba de lo que se tiene por propiedad, pero que está prohibido y castigado por las leyes de los Estados-Unidos. Están así, á pesar del espíritu de nuestras propias leyes, contribuyendo á la continuación de esta desastrosa y adictiva lucha.»

El general Baldrich ha dirigido una carta á *La Epoca*, que este periódico publica con el oportuno comentario.

He aquí una y otro:

«Señor director de *La Epoca*. Muy señor mío y de mi consideración: En el número de su periódico correspondiente al día 16, he visto un suelto que ayer noche transmitió *La Correspondencia de España*, en el cual se dice que yo he manifestado públicamente que si fuera ministro de la Guerra antes me dejaría cortar las manos que firmar el decreto separando el mando civil del militar en Puerto-Rico.

Semejante especie es completamente inexacta. Yo podré apreciar de la manera que juzgue conveniente las reformas que se proyectan en Puerto-Rico, pero carece de fundamento la noticia dada por el periódico que Vd. dirige.

Ahora ni nunca he dicho yo que me dejaría cortar las manos, porque las necesito ambas para combatir contra los enemigos de la libertad y de la dinastía, que son los amigos de *La Epoca*.

Con este motivo se ofrece de Vd. afectuoso seguro servidor Q. B. S. M.

GABRIEL BALDRICH.

De los labios de un diputado radical oímos que conversando con el Sr. Baldrich, este manifestó los inconvenientes de las reformas; no hemos, pues, alterado la verdad de los hechos, y procuraremos averiguar la frase textual empleada por el ex-capitán general de Puerto-Rico y de Cataluña.

Por lo demás, á los enemigos de la libertad, etcétera, etcétera, debéis tenerlos muy tranquilos: que guarde el general Baldrich sus dos manos para combatirlos, si lo hace con tanta eficacia y con tanta fortuna como las desplegadas contra los carlistas del Principado.

No sabemos si será ó no cierta la noticia que hallamos en *El Imparcial* de ayer acerca de que los federales intrasigentes están á punto de someterse al Interior; pero lo que sí es seguro, es que ha circulado por Madrid el siguiente manifiesto impreso, que nos parece escrito en el sentido á que se refiere el colega.

Dice así:

«Prepararse, federales intrasigentes: la hora y el supremo momento de la lucha se acerca.

Que ninguna facción política pueda aprovecharse de nuestros esfuerzos; que nadie sepa provecho de nuestra indubitable victoria; que no sirva nuestro triunfo á ninguna bandera política, más que á la gloriosa de la república federal.

Vivid aprehendidos, y puesto que el Gobierno es impotente para contrarrestar nuestro poderoso empuje, hagámonos rodar prontamente, y con el arrojo de España al intruso extranjero que denigra nuestro espolismo y que deshonra nuestra patria.

Seamos unos en la lucha y no obedezcamos más órdenes que las que recibamos por conducto de nuestros respectivos jefes.

Todos los defensores de la república tenemos derechos ineludibles que cumplir en los momentos presentes: oíd, pues, cuáles son, y tenedlos en la memoria:

1.º Denunciar á los que no siendo conocidos como verdaderos federales se inmiscuyen en los asuntos concernientes á la próxima revolución.

2.º No obedecer más órdenes que las de los respectivos ciudadanos á quienes se reconozca como jefes del distrito á que se pertenezca ó se esté afiliado.

3.º No lanzarse á la calle sin llevar el distintivo, *señal y seña* que recibirán de los referidos jefes con el fin de evitar que los milicianos nacionales defensores del Gobierno se confundan con nosotros, puesto que algunos por prevención salen á mantener el orden vestidos de paisanos.

Ciudadanos republicanos federales de Madrid: os lo volvemos á repetir: la hora se acerca, un movimiento simultáneo, una verdadera revolución no tardará en hacerse; y de vuestra cordura, de vuestra sensatez y de vuestro valor depende el triunfo de la causa federal.

¡Alejo lo existente! Fuera el extranjero! ¡Viva la república democrática federal!—Carlos Caro.—Juan Bautista Rodríguez.

Como si no fuera bastante para vergüenza de España lo que dice el presidente de los Estados-Unidos en el párrafo del mensaje que en otro lugar insertamos, tenemos entendido que los ministros de Inglaterra, Italia y los Estados-Unidos han significado al ministerio español que si para el mes de Marzo próximo no ha tomado una determinación definitiva acerca de la abolición de la esclavitud, sus respectivos Gobiernos se verán en el caso de adoptar las medidas que crean convenientes.

A ser cierta esta manifestación—y por tal la tenemos—no cabe mayor injuria para un Gobierno. Cómo Inglaterra, que necesitó treinta años para abolir la esclavitud en sus colonias, viene á imponer el término fatal de tres meses para que España termine una cuestión tan grave, tan erizada de escollos, y con la que se rozan tantos y tan respetables intereses!

Los Estados-Unidos, que hasta hace muy pocos años eran el primer pueblo esclavista del mundo, que han sido víctimas de una guerra civil sangrienta por esa misma cuestión, pretenden imponernos su voluntad!

Y hasta Italia, esa nación apenas consolidada, que no tiene colonias, ni las ha tenido nunca, viene á influir para ocasionar mayores trastornos en nuestra desgraciada Nación!

La verdad es que nada de esto hubiera ocurrido si en vez de un Gobierno de partido, que es lo que tenemos, estuviere al frente de los negocios de España un ministerio verdaderamente español, que, inspirándose en el sentimiento nacional, hubiera evitado dignamente el baldon con que se nos trata. La exigencia de las naciones que dejamos citadas es la forzosa consecuencia de las ideas vertidas en el Congreso por el presidente del Consejo de ministros, pues no queremos suponer que el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla fuera la consecuencia de las gestiones de los ministros de Inglaterra, los Estados-Unidos é Italia.

El Diario Español dice lo siguiente: «¿Qué significación tiene el que el Sr. Mosquera haya sido elegido para el ministerio de Ultramar, y no el Sr. Becerra, más significado que ningún otro en la cuestión de reformas para las Antillas.

He aquí la pregunta que se leía en la tarde en un círculo del salón de conferencias del Congreso, y á que unos respondían indicando que el Sr. Ruiz Zorrilla no quiere que los cambios mangleen mucho en las cosas de Ultramar, y otros diciendo que el Sr. Mosquera se muestra tan echado para adelante, en punto á reformas, como el mismo Becerra.

No falta tampoco quien crea que el Sr. Ruiz Zorrilla tiene ya bastante con la votación del viernes, que piensa llevar esas cuestiones con pie de plomo por temor á un fracaso, y que, al proponer hoy á D. Amado los nombres de los nuevos ministros, este le habría dicho: «Yo quiero reformar Ultramar, una per proleto da lege.»

El señor marqués de Manzanedo, presidente del Centro Hispano-Ultramarino, ha recibido ayer los siguientes telegramas:

Cádiz 18. Este Centro se adhiere con gran entusiasmo á la formación de la Liga nacional, por el elevado pensamiento que se propone respecto á las reformas en las Antillas é integridad de la patria.—González de la Mota.

Tuy 18. En representación de vecinos de esta ciudad me adhiero incondicionalmente á lo que acuerde ese Centro Ultramarino.—José Pérez Hermida.

Cádiz 18. Sin ningún pensamiento de partido, y oyendo solamente la voz de su ardiente patriotismo, el *Círculo moderado* de esta ciudad acepta con entusiasmo y lealmente se adhiere á la Liga nacional para defender la integridad del territorio y la honra de nuestra patria.—El presidente, *Pedro Gómez Pacheco*.

Ayer presenció el Senado un conato de pugilato entre los señores marqués de Seoane y el

presidente de aquel alto Cuerpo. En el salón de conferencias la cuestión llegó á términos de cerrar los puños y prepararse á darse mutuas explicaciones concluyentes y satisfactorias.

Nos alegramos, porque somos muy amantes de la paz pública.

Hé aquí un documento que publica *La Iberia* y que revela que existe una verdadera organización revolucionaria:

Justicia del pueblo. Justicia por el pueblo. Derecho del pueblo.

Volante de la república democrática federal.

CANTON DE MADRID. 9.º batallón. 3.ª compañía.

Anteriormente por la comandancia general, y en atención á las ciudades del ciudadano V. C., ha sido inscrito en clase de cabo de esta organización:

Madrid 1.º de Noviembre de 1872.

Un despacho de Viena contiene un resumen de los puntos esenciales del proyecto de reformas electorales que en breve debe someterse al Parlamento cisleitano.

La primera de estas reformas consiste en establecer las elecciones directas. El Reichsrath, tal cual existe actualmente, no está, como las Cámaras populares de los demás países, compuesto de diputados nombrados directamente por los electores, sino de delegados escogidos entre sus individuos por las 17 Dietas provinciales del territorio cisleitano. Esta manera de ser está fundada en un principio puramente federalista, incompatible con la existencia del Austria como gran potencia fuerte y unida.

La reforma que se prepara corresponde, pues, á una necesidad incontestable de centralización política, sin atacar no obstante la descentralización administrativa que conserva su organización.

Otra de las más importantes reformas que se preparan es el aumento del número de los miembros del Reichsrath. En la actualidad ascienden á 203, y según el proyecto presentado por el Gobierno, alcanzará el de 323.

El Parlamento del Reino de Hungría, cuya población no es más que de 16 millones, cuenta 435 diputados; por tanto, nada tiene de extraño que el Reichsrath del territorio cisleitano, con 20 millones de habitantes, se le aumente el número de diputados al guarismo indicado.

Ya saben nuestros lectores que el Emperador Guillermo aceptó el 17 la dimisión presentada por el príncipe de Bismark del cargo de presidente del Consejo.

Algunos diarios habían hecho circular la noticia de que el príncipe pensaba también resignar las funciones de ministro prusiano para no conservar sino el puesto más elevado del Imperio.

La *Gaceta de Spener* del 16 se encarga de desmentir semejantes rumores, diciendo que semejante cambio no ha llegado siquiera á ser proyecto. «Es cierto, añade, que el canciller del Imperio se le supone la intención de abandonar la presidencia del Consejo; pero jamás ha manifestado que quiere dejar de ser ministro prusiano. Por tanto, podemos decir que el príncipe de Bismark, lejos de renunciar al puesto que ocupa, continuará de ministro de Negocios extranjeros de Prusia. En consecuencia, el lazo que existe entre el ministerio prusiano y los poderes supremos del Imperio alemán subsistirá en la persona del canciller del Imperio.»

En la Cámara de diputados de Bucharest, M. Vernescu, de la oposición, interpuso al Gobierno sobre los caminos de hierro, proponiendo un voto de desconfianza contra el ministerio por las ilegalidades cometidas, y terminó pidiendo á la Cámara que rechazase su garantía.

Veinte diputados se han inscrito para hablar sobre este asunto.

Una diputación de varias sociedades de Londres, entre ellas la sociedad Geográfica, se presentó el lunes á Mr. Goscheu, ministro de Marina, y á Mr. Lowe, ministro de Hacienda, reclamando el pago del Gobierno en favor de una nueva expedición para explorar la región ártica.

Mr. Lowe prometió á la comisión contestar tan luego como examinara el proyecto.

Dicen de Francfort, con fecha 16, que habían llegado á Wiesbaden los príncipes imperiales alemanes, alojándose en Palacio.

Como el objeto del viaje es tomar las aguas el príncipe imperial, no habrá recepciones. El aspecto del augusto enfermo indica una buena y rápida convalecencia.

El Congreso de Washington y el Tribunal Supremo se han negado á intervenir en las cuestiones de la Asamblea legislativa de la Luisiana.

Según un telegrama de Berlín, que publica el *Manchester Guardian*, el Emperador Guillermo ha sido invitado á ir á San Petersburgo en el próximo mes de Mayo.

Con fecha 16 dicen de Londres que aquella mañana salió para París la embajada japonesa.

Los directores católicos de las escuelas de Irlanda se niegan á firmar los nuevos compromisos, y los pocos que los habían ya firmado retiraron sus firmas por orden del arzobispo y de los obispos.

Lord Hartington, por su parte, ha aplazado el pago de los sueldos, aumentados en virtud de un voto del Parlamento, hasta que se hayan firmado los compromisos. Esta determinación de lord Hartington, al decir de personas bien informadas, está apoyada por Mr. Gladstone.

Según noticias de Guipúzcoa, la partida que penetró en Navarra ha vuelto á entrar en aquella provincia, permaneciendo en la antigua fábrica de Pícoa, á dos leguas de Hernani, llevándose las raciones que encontraron. Dos columnas la persiguen de cerca.

Un colega de provincia publica los siguientes datos del cabecilla Culeca:

«El celebre cabecilla Culeca es hombre de unos 40 á 45 años, su porte es casi el de un labriego, sus

maneras son rudas y habla muy mal el castellano; pero esto no obsta para que posea todas las condiciones de buen guerrillero. La gente que capitanea obedece ciegamente, y como además cuenta con las simpatías de cierta parte del país que está recorriendo, se comprende que desde hace tanto tiempo pueda sostenerse sin sufrir ningún revés serio, y hasta sin ser apenas molestado.

Los individuos de su partida son, por lo general, jóvenes de más de 25 años, y todos ellos decididos y fanáticos por la causa que defienden. Visten el traje del país y buena blanca: el armamento que usan es variado, y se compone de escopetas de caza, de fusiles Minié, y hasta de trabucos. Culeca lleva también buena blanca, en cuyo centro se ve un gran botón con las armas reales, del cual pende una borla de oro. El resto de su traje consiste en pantalón de lana, chaqueta de abrigo y alpargatas blancas. No acostumbra imponer contribuciones pecuniarias á los pueblos en donde penetra; limitase á pedir provisiones de boca, tabaco, armas y municiones.

El progreso, de Jerez, decía el domingo que el Ayuntamiento de aquella ciudad ha acordado representar al señor ministro de la Gobernación, protestando respetuosa pero energicamente, contra el inmerecido agravio que se ha hecho á la misma población con el ilegal acuerdo que le priva de sus legítimos representantes en el seno de la Diputación provincial.

El sábado último al anochecer, el brigadier Arrado se dirigió hacia San Quirico de Besora, cuando encontró á Sab-lis en el puente sobre el Ter, que el citado cabecilla había obstruido con barricadas. El Sr. Arrado en su vista y en la imposibilidad de vadear el río por bajar muy crecido, creyó prudente esperar y se alojó en Montesquiu, situado al extremo opuesto de dicho puente.

Castell al salir de Jerez se dirigió á Berja habiendo dado á las columnas que operaban en combinación en contra de dicho cabecilla, se retiró por la derecha de aquella población. Castell á su paso por los pueblos exigió que se le diese á somaten, de resultas de lo cual muchos de los que pertenecen al somaten se retiraron á Víche.

El general Andía ha tomado la dirección de Vitoria.

Tenemos entendido que el señor alcalde de Figueras acaba de prestar un buen servicio, capturando al jefe de la partida de ladrones que había robado los coches de Figueras y algunas casas de campo. Dicese que el citado jefe es uno de los que hubieron cuando, con motivo de la fiebre amarilla, fueron trasladados los presos de las cárceles de Barcelona, al castillo de San Fernando.

Leemos en el *Diario de Reus*:

«En el tren que los carlistas detuvieron en Arboles el domingo último, iba un hermano del general Baldrich que no fué conocido por aquéllos, pues el contrario las seña de la tarde de ayer continuaba el fuego en Falset, contra la partida de Vallés que el parecer intentaba penetrar en la población.»

Hay hoy sesión en ambas Cámaras.

Se asegura que el Sr. Castelar declaró en su discurso al apoyar en tercer turno la proposición del Sr. Becerra, que el partido republicano cuenta entre los principios de su credo la abolición inmediata de la esclavitud y que este no impedirá que apoye en este asunto al Gobierno que se decida á preparar con rapidez la solución de tan importante problema.

El Gobierno ha publicado por telegrama á las provincias la declaración que hizo en las Cortes de sus firmes propósitos de llevar á cabo las reformas de Ultramar.

Ayer ya escaseaban en las administraciones de loterías de los mililes para la extracción de Navidad, y en la dirección no existe ninguno.

Ayer debió presentarse al Congreso la exposición que más de 2.000 personas de Cádiz lo dirigen, pidiendo se aplacen las reformas proyectadas para Puerto-Rico.

La guarnición de la plaza de Valencia ha sido reforzada por la salida de la actitud que van tomando los intrasigentes.

En los centros oficiales no se tiene noticia alguna referente al jefe carlista Dorregaray, á quien varios colegas suponen en Navarra.

Ha sido destinado á las Provincias Vascongadas el regimiento de San Quintín.

En Villafraña (Cataluña) se ha abierto una suscripción para atender á los gastos de fortificación de aquella villa.

En San Sebastián se ha redactado una exposición al Gobierno en igual sentido que la del Centro Hispano-Ultramarino de esta corte sobre reformas en Puerto-Rico. Suscribenla miles de personas.

Hace pocos días se presentó en las inmediaciones de Granada una partida de 12 hombres armados, que se entretuvieron en robar y herir á cuantos desgraciados acertaban á pasar por dicho sitio.

El día 20 del actual se abre el pago de la mensualidad corriente en la casa de la Administración de la economía de la provincia de Madrid á las clases activa y pasiva que perciben sus haberes por la misma.

El de las clases pasivas tendrá lugar: Viernes 20, de diez y media á tres y media.—Retirados de marina, menos los que son alta, cesantes de todos los ministerios, incluidos los de Hacienda, Montepío civil desde la letra F á la L y pensiones retiradas.

Sábado 21, de diez y media á tres y media.—Jefes retirados, menos los que son alta, Montepío civil de la A á la Z, y de las altas de esta nómina.

Martes 24, de diez y media á tres y media.—Capitanes y subalternos retirados, clase de tropa, menos los que son alta, convenidos de Vergara, emigrados de América, segunda clase de Montepío militar y Montepío de jueces.

Jueves 26 y viernes 27, de diez y media á tres y media.—Nóminas sin distinción y de los individuos que son alta en las del Montepío militar, en las de jefes retirados, en las de capitanes y subalternos y en las de marina y tropa.

Sábado 28, de diez y media á tres y media.—Retenciones exclusivas.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Tesorería central.—Billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero último, facturas 1.401 á 1.450.

Caja de Depósitos.—Intereses de carterías de Marzo y Agosto, segundo semestre y anualidad de 1871, carpeta 22 de señalamiento.

Idem de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpeta 4.176 á 4.205 de señalamiento.

Deuda pública.—Facturas del 3 por 100 consolidado, semestre de 30 de Junio último, segundo sorteo, núms. 3.520 y 3.201 á 3.206.

INSURRECCION CARLISTA.

Hé aquí los términos en que nuestro colega *La Política* da cuenta á sus lectores de los progresos de la insurrección:

«Si hubiéramos de juzgar por el silencio de la *Gaceta*, que no trae hoy parte alguna relativo á orden público, no ocurriría novedad alguna en la Península. Desgraciadamente, esto no es exacto, pues mientras en Cataluña y en el Maestrazgo siguen campando por sus respetos los carlistas, en las Provincias Vascongadas empiezan á apuntar varias partidas que, aunque pequeñas, bien podrían considerarse como

avanzadas, encargadas de probar fortuna, de la formidable y simultánea invasión que todos los días se nos anuncia ya á tener lugar por aquella parte.

Por el pronto, si los carlistas de Cataluña no han empeñado ninguna nueva acción, uno de los muchos cabecillas que por aquel territorio se pasean, el titulado comandante del distrito militar de Villanueva y Geltrú, Martín Miret, ha prevenido á los alcaldes hagan saber á los pueblos no envíen sus hijos quintos á caza, so pena de una multa de 1.000 pesetas, ó la presentación de un soldado en las filas carlistas.

Este es un gran síndroma para llegar á la pacificación, y si no fuese porque nada se sabe de Saballs, Castell y demás cabecillas de tomo y lomo, lo ocurrido á los 10 ó 12 carlistas que se presentaron en Rivas y fueron recibidos á tiros, el encuentro de la partida Cadreira con una columna en el término de la Bayuda, en que quedó derrotada la primera, y la entrada triunfal en Llado de 300 invasores al mando del cabecilla Figueras, ya estaría todo terminado en Cataluña.

Pero no es tiempo aún, y por eso el tren correo que debía llegar la noche del 16 á Barcelona fue detenido por una partida carlista en el kilómetro 318, y otro de mercancías que le seguía, sin permitirle á uno ni á otro avanzar ni retroceder, consintiendo sólo á los viajeros marcharse á pie en la dirección que tuviesen por conveniente.

En el resto de la Península no hay novedad extraordinaria, como no lo es la de haber aparecido en los montes guipuzcoanos de Anchieta una partida capitaneada por Soraya; otra en Goizueba; otra en Oyarzun y otra en Durango, acudida por D. Timoteo Maidagan, fugado de la cárcel de Vitoria con 13 más, que al frente de 50 hombres recorre el valle de Aratín, prevalecido de la falta de fuerza armada que le pesa y de la protección que encuentra en la localidad por sus relaciones de parentesco y otras conexiones.

De Navarra, poco también. En Huarte Araquil el cabecilla Iriarte se ha puesto al frente de un pequeño grupo carlista que se ha dirigido á Ibañeta, aprovechando la ausencia de los «carabineros» que han salido hacia Arreazua.

En los alrededores de Estella, se advierten síntomas de agitación en sentido carlista.

En el Oizén, se ha levantado con 14 hombres más en Munián, de donde salieron precipitadamente sin poder raciocinar al tener noticia de la aproximación de una columna.

En Bilbao los carlistas de aquella localidad han recibido orden de salir inmediatamente para las Encartaciones, y en general en las Provincias Vascongadas circular muy autorizado el rumor de que antes del 20 se habrá de verificar el nuevo alzamiento en Cataluña.

Por último, las partidas reunidas del distrito de Valencia, con una fuerza de 600 hombres, se han corrido por la ribera del Ebro hacia Mora, llevando en su poder fondos procedentes de la recaudación de contribuciones y alguna gente desarmada que se les ha reunido, y en Murcia se toman precauciones militares por temor á un levantamiento carlista.

SUCESOS DE CORDOBA.

De los últimos sucesos de Córdoba, en su número del martes da cuenta detallada en los siguientes términos el *Diario* de aquella localidad:

«Pocas veces hemos conocido mayor alarma en la ciudad, que la producida anteayer por lo que vamos á referir.

El ex-comandante de caballería D. Federico Eloy, que ya ha figurado en otras ocasiones, se presentó á las seis y media de la noche en el cuartel de Caballerías, ocupado por un escuadrón de Montesa, otro de la Guardia civil y tres compañías del regimiento infantería de San Quintín, y preguntando por un capitán, consiguió penetrar en el edificio, subió al piso alto y penetrando en una de las cuartos ocupada por la infantería, empezó á arengar á las tropas, llamando á las armas á los de San Quintín y dando vivas á la república federal. «Este es el grito, les decía, que han dado nuestros hermanos de Asturias, que ya se acercan á fraternizar con vosotros. El general Contreras está á la cabeza del pueblo armado. A estas voces la Guardia civil salió corriendo, trabándose una lucha entre los guardias y el Sr. Eloy, en que hizo estos algunos disparos de revolver.

Al ruido, el oficial de guardia reunió los números, y tomando algunas disposiciones, se dirigió al piso principal, encontrándose en la escalera con Eloy, y llamando los dos cuerpos á cuerpo, este último disparó otro tiro, que afortunadamente no tocó al oficial, el que á su vez hirió á aquel en una cadera de un golpe con el revolver, que no disparó por consideración á algunos de sus subordinados, que bajaban detrás, uno de los que hirió al Eloy en una pierna con una bayoneta. Preso este, fue

CÓRTESES

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Diciembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. MORQUERA.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se leyó una comunicación del Sr. Zorrilla en que suplicaba al Congreso suspendiese sus sesiones hasta resolver la crisis ministerial.

El Congreso así lo acordó, y se levantó la sesión a las dos y media.

SENADO

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Diciembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA.

Abierta la sesión a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Fraso pidió que se dictara un decreto relativo al acta de D. Francisco de Paula Ruiz y Vela a la comisión de las.

Así lo acordó el Senado.

Se aprobó el acta del senador electo Sr. Cano Manuel.

Se aprobó definitivamente el proyecto de ley de obligaciones eclesiásticas.

El Sr. Somoza pidió que la votación fuese nominal, pero no habiéndolo pedido a tiempo, el presidente no accedió.

Los Sres. Barzanallana y Suarez Inclán pidieron que constase su voto contrario al proyecto de ley.

Levóse una comunicación del Gobierno pidiendo que se suspendieran las sesiones hasta que se resolviera la crisis.

Así se acordó, y se levantó la de hoy a las dos.

ORGANIZACIÓN

DE LOS AYUNTAMIENTOS EN PUERTO-RICO.

(Continuación.)

TÍTULO III.

DE LA ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL.

CAPÍTULO PRIMERO.

De las atribuciones de los Ayuntamientos.

Art. 50. Los Ayuntamientos son corporaciones económico-administrativas, y sólo pueden ejercer aquellas funciones que por las leyes les están cometidas.

Su tratamiento es impersonal.

Art. 51. Es de exclusiva competencia de los Ayuntamientos la gestión, gobierno y dirección de los intereses pecuniarios de los pueblos, y en particular, el cuanto tenga relación con los objetos siguientes:

Primero. Establecimiento y creación de servicios municipales referentes al arreglo y ornato de la vía pública, comodidad y higiene del vecindario, y fomento de sus intereses materiales y morales, a saber:

- 1.ª Apertura y alineación de calles y plazas y de toda clase de vías de comunicación.
- 2.ª Empeñado, alumbrado y alcantarillado.
- 3.ª Surtido de aguas.
- 4.ª Pasos y arbolados.
- 5.ª Establecimientos balnearios, lavaderos, casas de mercado y mataderos, sin perjuicio de las reglas generales de higiene.
- 6.ª Ferias y mercados.
- 7.ª Instituciones de beneficencia e instrucción y servicios sanitarios, sin perjuicio de las disposiciones generales.
- 8.ª Edificios municipales, y en general todo género de obras públicas necesarias para el cumplimiento de los servicios.

Segundo. Policía urbana y rural, o sea cuanto tenga relación con el buen orden y vigilancia de los servicios municipales establecidos, cuidado de la vía pública en general y limpieza y salubridad del pueblo.

Tercero. Administración municipal, que comprende el aprovechamiento, cuidado y conservación de todas las fincas, bienes y derechos pertenecientes al Municipio y establecimientos que de él dependen, y la determinación, repartimiento, recaudación, inversión y cuenta de todos los arbitrios e impuestos necesarios para la realización de los servicios municipales.

Art. 52. Es obligación de los Ayuntamientos procurar, por sí o asociados, en los términos que más adelante se expresará, el exacto cumplimiento con arreglo a los recursos y necesidades del pueblo, de los fines y servicios que según el presente decreto están sometidos a su acción y vigilancia, y en particular los siguientes:

- 1.ª Conservación y arreglo de la vía pública.
- 2.ª Policía urbana y rural.
- 3.ª Policía de seguridad.
- 4.ª Instrucción primaria.
- 5.ª Administración, custodia y conservación de todas las fincas, bienes y derechos del pueblo.

En los asuntos que no sean de su exclusiva competencia, están igualmente obligados a auxiliar la acción de las autoridades generales y locales para el cumplimiento de aquella parte de las leyes que se refiera a los habitantes del término municipal, o de la cumplirse dentro del mismo, a cuyo efecto procederán en conformidad a lo que determinen las mismas leyes y los reglamentos dictados para su ejecución.

Art. 53. Para el cumplimiento de las obligaciones de los Ayuntamientos corresponden a éstos muy especialmente las atribuciones siguientes:

- 1.ª Formación de las ordenanzas de policía urbana y rural.
- 2.ª Nombramiento de todos sus empleados y agentes en todos los ramos.
- 3.ª Establecimiento de prestaciones personales.
- 4.ª Asociación con otros Ayuntamientos.

Art. 54. Es atribución de los Ayuntamientos arreglar para cada año económico el modo de división, aprovechamiento y disfrute de los bienes comunales del pueblo.

Art. 55. Las ordenanzas municipales de policía urbana y rural que los Ayuntamientos acuerden para el régimen de sus respectivos distritos no serán ejecutivas sin la aprobación del gobernador civil, de acuerdo con la Diputación provincial.

Art. 56. Las penas que por infracción de las ordenanzas y reglamentos impongan los Ayuntamientos, sólo pueden ser multas que no excedan de 100 pesetas en la capital, 50 en los pueblos mayores de 4.000 almas, y 30 en los restantes, con el rescate del daño causado e indemnización de gastos, y arresto de un día por 5 pesetas en caso de insolvencia.

Art. 57. Es atribución exclusiva de los Ayuntamientos el nombramiento y separación de todos los empleados y dependientes pagados de los fondos municipales, y que sean necesarios para la realización de los servicios que están a su cargo.

Los funcionarios destinados a servicios profesionales tendrán la capacidad y condiciones que en las leyes relativas a aquellos se determinen.

Art. 58. La prestación personal se concede como auxilio para fomentar las obras públicas municipales de toda especie; los Ayuntamientos tienen facultad para imponer a todos los habitantes mayores de 16 y menores de 50 años, exceptuando los acogidos en los establecimientos de caridad, los militares en activo servicio y los imposibilitados para el trabajo.

El número de días no excederá de 20 al año, siendo redimible cada uno por el valor que tengan los jornales en cada localidad.

Fuera de los casos que en este artículo se expresan, no podrá exigirse prestación ni servicio personal de ninguna clase, incurrindo en responsabilidad el alcalde o teniente que así lo hiciere.

Art. 59. Todos los acuerdos de los Ayuntamientos en asuntos de su competencia son inmediatamente ejecutivos, salvo los recursos que este decreto determina.

Art. 60. Necesitan la aprobación de la comisión provincial para ser ejecutivos los acuerdos que se refieren a lo siguiente:

- 1.ª Reforma y supresión de establecimientos municipales de beneficencia e instrucción.
- 2.ª Podas y cortas en los montes municipales.
- 3.ª Podas y cortas en los montes municipales.

Art. 61. Las enajenaciones y permutas de los bienes municipales se acomodarán a las reglas siguientes:

1.ª Los terrenos sobrantes de la vía pública y concedidos al dominio particular, y los efectos indultados pueden ser vendidos por el Ayuntamiento, previas las formalidades establecidas por la legislación vigente.

2.ª Los contratos relativos a los edificios municipales destinados para el servicio a favor del pueblo necesitan la aprobación de la comisión provincial.

3.ª Es necesaria la aprobación del Gobierno, previo informe de la comisión provincial, para todos los contratos relativos a los demás bienes inmuebles del Municipio, derechos reales y títulos de la Deuda pública.

Art. 62. Necesitan la aprobación del Gobierno central los acuerdos de los Ayuntamientos relativos al establecimiento de toda clase de fuerza armada.

El gobernador superior civil podrá, sin embargo, autorizar provisionalmente la que tenga por objeto la vigilancia y guardia rural, sin perjuicio de la resolución del Gobierno.

Art. 63. Es necesaria la autorización de la Diputación provincial para entablar pleitos a nombre de los pueblos menores de 10.000 habitantes. El acuerdo del Ayuntamiento ha de ser tomado en todo caso previo dictamen conforme de los letrados.

No se necesita autorización ni dictamen de letrado para entablar los interdictos de retener o recolectar, obra nueva o vieja, ni para seguir los pleitos en que el Ayuntamiento fuese demandado.

Art. 64. Siempre que por cualquiera de los casos enumerados en los artículos anteriores sea preciso obtener la aprobación de la Diputación provincial del Gobierno, el alcalde cuidará de remitir los antecedentes dentro de un plazo que no exceda de ocho días, contados desde la fecha del acuerdo.

El gobernador superior civil, en los casos en que la aprobación correspondiera al Gobierno de la Nación, remitirá por el primer correo el expediente informado.

Art. 65. Los Ayuntamientos, en todos los asuntos que según este decreto no les competen exclusivamente y en que obren por delegación, se acomodarán a lo mandado por las leyes y disposiciones del Gobierno que a ello se refieren.

Art. 66. Los Ayuntamientos pueden representar a cerca de los negocios de su competencia a la Diputación provincial, al gobernador superior civil, al Gobierno y a las Cortes.

Fuera del caso en que representen en queja del alcalde, del gobernador superior civil o de la Diputación, habrán de hacerlo por conducto del primero y del segundo, además, cuando se dirijan al Gobierno.

Art. 67. Los juzgados y tribunales no admitirán interdicto contra las providencias administrativas de los Ayuntamientos y alcaldes en los asuntos de su competencia. Los interesados pueden utilizar para su derecho los recursos establecidos en los artículos de este decreto.

Art. 68. Los Ayuntamientos pueden formar entre sí asociaciones y comunidades para la construcción y conservación de caminos, guardería rural, aprovechamiento de ríos y otros objetos de su exclusivo interés. Los acuerdos que adopten sobre este punto no serán ejecutivos sin la aprobación del gobernador superior civil, previa audiencia de la Diputación provincial.

Estas comunidades se regirán por una junta, compuesta de un delegado por cada Ayuntamiento, presidida por un vocal elegido por el gobernador superior civil.

La junta formará las cuentas y presupuestos que serán sometidos a las municipalidades de cada pueblo, y en defecto de aprobación de todas o de alguna, a la Diputación provincial.

Lo prescrito en este artículo se entenderá sin perjuicio de lo que determina el art. 62 acerca del establecimiento de fuerza armada para la guardia rural.

Art. 69. Las juntas a que el artículo anterior se refieren podrán ser disueltas por el gobernador superior civil cuando se extralimitaren en sus atribuciones, interviniendo en asuntos que no fueren de su competencia.

CAPÍTULO II.

Del modo de funcionar los Ayuntamientos.

Art. 70. La presidencia del Ayuntamiento corresponde al alcalde. En su defecto presidirán los tenientes, y a falta de todos el regidor decano, y los demás por el orden que se determina en el art. 35.

El gobernador presidirá sin voto cuando asista a las sesiones del Ayuntamiento.

Art. 71. Las sesiones ordinarias de los Ayuntamientos se celebrarán una vez por semana a lo menos.

Las extraordinarias cuando lo prevenga el gobernador superior civil, comisión provincial, el delegado del Gobierno, o lo reclame la tercera parte de los concejales.

Art. 72. Para que haya sesión y sean válidos los acuerdos de los Ayuntamientos se requiere la presencia de la mayoría de los concejales. Si en la primera reunión no hubiere número suficiente para acordar se hará nueva citación para dos días después, expresando la causa, y los que concurran pueden tomar acuerdo, cualquiera que sea el número.

Si no concurre ningún concejal, a pesar de la segunda convocatoria, el alcalde resolverá por sí los negocios urgentes y dará inmediatamente cuenta al gobernador superior civil.

Art. 73. En el caso a que se refiere el último párrafo del artículo anterior, el gobernador superior civil, si no existiese delegado en el pueblo, nombrará uno especial para que provisionalmente ejerza las funciones asignadas al Ayuntamiento, dando cuenta a la Diputación provincial.

Art. 74. En el caso en que un Ayuntamiento se niegue a ejecutar o no ejecute, a pesar de ser requerido para ello por el gobernador superior civil o la Diputación provincial, algún acto o función de las que las leyes previenen, aquella procederá en la forma prescrita en el artículo anterior.

Art. 75. Para el examen y preparación de los negocios de su competencia nombrarán los Ayuntamientos comisiones compuestas de individuos de su seno.

Art. 76. Al principio de cada año nombrará el Ayuntamiento uno o dos concejales, que, con el nombre y carácter de procuradores síndicos, representen a la corporación en todos los juicios que deba sostener en defensa de los intereses del Municipio.

Ellos ejercerán la censura y revisión de las cuentas y presupuestos municipales, y revisarán las especiales funciones que por leyes y reglamentos les están encomendadas en la provincia de Puerto-Rico.

Art. 77. Habrá un solo síndico en los Ayuntamientos que se compongan sólo de siete concejales, y dos en los que pasen de aquel número, encargándose el primero de la parte contenciosa y el segundo de la parte económica.

Art. 78. Los trámites de instrucción y discusión no servirán nunca de excusa a los Ayuntamientos para dilatar el cumplimiento de las obligaciones que las leyes les imponen.

CAPÍTULO III.

De las funciones administrativas de los alcaldes, tenientes y regidores.

Art. 79. El alcalde es el presidente de la corporación municipal y lleva su nombre y representación en todos los asuntos, salvo las facultades concedidas a los síndicos.

Como jefe de la administración municipal, es el encargado de la publicación y ejecución de los acuerdos del Ayuntamiento; a cuyo efecto dictará los bandos y disposiciones convenientes, y procederá en forma legal y con imposición de las penas señaladas en el art. 56.

Todos los dependientes de los ramos de vigilancia y de policía urbana y rural están bajo su autoridad y mando, y puede, mediante justa causa probada, castigarlos con suspensión de empleo y sueldo hasta por treinta días, y proponer su destitución al Ayuntamiento.

Art. 80. Donde sólo hubiere un teniente, se dividirá el distrito municipal en dos secciones, proximamente iguales entre sí y en población. Donde los tenientes fueren dos o más, se dividirá el distrito en tantas secciones como sea el número de aquellos.

En el primer caso el alcalde y teniente tendrán cada uno a su cargo una sección: en el segundo caso, las secciones serán repartidas sólo entre los tenientes.

La división en todo caso será propuesta en junta de alcaldes y tenientes, y acordada por el Ayuntamiento, dando cuenta inmediatamente a la Diputación y gobernador superior civil para su cumplimiento.

Art. 81. Los tenientes ejercerán cada uno en su sección las funciones que la ley atribuye al alcalde, bajo la dirección de este, como jefe superior de la administración municipal.

Art. 82. Los distritos municipales y sus secciones se dividirán en barrios, cada uno de los cuales quedará íntegramente comprendido en una sola sección.

Art. 83. En cada barrio habrá un alcalde del mismo, que bajo la dependencia del teniente respectivo, ejercerá la parte de funciones administrativas que este le delegue.

Art. 84. Los alcaldes de barrio serán nombrados por el Ayuntamiento de entre los vecinos con residencia en la demarcación respectiva.

Estos cargos durarán dos años.

Art. 85. Los alcaldes y tenientes necesitan licencia del Ayuntamiento para ausentarse de su distrito por más de ocho días.

En ningún caso dejará de dar aviso previo al que haya de reemplazarlos, comunicándole además oficialmente al Ayuntamiento cuando la ausencia exceda de dos días.

La licencia concedida y el nombre del que ha de reemplazar al ausente serán comunicados al gobernador superior civil en la fecha de aquella.

Art. 86. Los alcaldes de barrio no pueden ausentarse nunca del de su cargo por más de veinticuatro horas sin licencia del teniente alcalde de su sección, quien designará persona que le reemplace durante su ausencia.

Art. 87. Los alcaldes, tenientes y regidores están obligados a concurrir puntualmente a todas las sesiones ordinarias y extraordinarias, no impidiéndose sino justa causa, que acreditarán en su caso.

Art. 88. Los tenientes reemplazarán al alcalde con todas sus atribuciones, y los regidores a los tenientes por el orden establecido en el art. 35, en casos de ausencias, enfermedades o vacantes interinas.

Art. 89. No pueden los concejales ausentarse en día de sesión ordinaria o extraordinaria, ni por más tiempo que el que medie entre dos ordinarias, sin licencia del Ayuntamiento.

Sólo se concederá licencias a la vez a la cuarta parte del número total de concejales.

Art. 90. Los alcaldes, tenientes y regidores no tendrán como tales tratamiento alguno especial.

CAPÍTULO IV.

De los presupuestos municipales.

Art. 91. Los Ayuntamientos formarán todos los años un presupuesto que comprenda los gastos que por cualquier concepto hayan de hacerse, y los ingresos destinados a cubrirlos. Al efecto constituirán de su seno una de las comisiones permanentes de que se habla en el art. 75.

Art. 92. Los presupuestos anuales ordinarios contendrán precisamente las partidas necesarias, según los recursos del municipio, para atender y llenar las obligaciones a que se refiere el párrafo primero del artículo 52 de este decreto; los servicios establecidos de entre los que, según el artículo 51, sean de la competencia de los Ayuntamientos; los gastos que, en virtud del párrafo segundo del citado artículo 52, expresen clara y terminantemente las leyes como obligaciones, y además los siguientes:

1.ª Mantenimiento del culto y de los ministros de la religión católica en la forma que las leyes determinen.

2.ª Personal y material de las dependencias y oficinas.

3.ª Pensiones, censos y cargas de justicia que pesen sobre los fondos municipales, así como las deudas pendientes y liquidadas, y réditos y conrencias de contrato.

4.ª Fomento del arbolado.

5.ª Medios preventivos y de socorro contra incendios y de salvamento en poblaciones marítimas.

6.ª Suscripción al Diario oficial de la provincia.

7.ª Contingente del municipio en el repartimiento provincial.

8.ª Una partida para imprevistos y calamidades públicas, que no exceda del 10 por 100 del presupuesto de gastos.

9.ª Otra partida para el establecimiento, conservación y aumento de la biblioteca municipal en todos los distritos donde la población esté agrupada y lleve a 300 vecinos.

10.ª Las inscripciones y anuncios y todos los demás gastos que las leyes clara y terminantemente expresen como obligatorios o que sean precisos para su cumplimiento en lo que al Municipio se refiera.

Art. 93. Los gastos comprendidos en los presupuestos municipales serán cubiertos con ingresos independientes de los generales del Estado, cuyo repartimiento y recaudación se verificarán con arreglo a lo dispuesto en el presente decreto.

Art. 94. Los ingresos serán:

- 1.ª Rentas y productos procedentes de bienes, derechos y capitales que por cualquier concepto pertenezcan al Municipio o a los establecimientos de Beneficencia, Instrucción y otros análogos que de él dependan.

2.ª Recargos que los Ayuntamientos pueden votar sobre las contribuciones adicionales sobre el 5 por 100 que por razón de contribuciones directas percibe el Estado, y cuyo repartimiento y contribución se verificarán en la forma hoy establecida o que en el sucesivo se establezca.

3.ª Arbitrios e impuestos municipales sobre determinados servicios, obras e industrias, así como los aprovechamientos de policía urbana y rural, y multas e indemnizaciones por infracción de las ordenanzas municipales y bandos de policía.

4.ª Un repartimiento general entre los vecinos y hacendados en razón de los medios o facultades de cada uno.

5.ª Impuestos sobre los artículos de comer, beber y vestir que se consuman en cada pueblo, siempre que no embarquen el tráfico y circulación, ni se opongan a las costumbres de la población en que hayan de establecerse.

Art. 95. El Ayuntamiento, al formar y acordar el presupuesto municipal, determinará la clase o clases de ingresos de los comprendidos en el artículo anterior con que ha de cubrir la diferencia entre el total de los gastos y el producto de los ingresos a que hace referencia el número 1.º del mismo artículo.

Art. 96. Sólo será autorizado el establecimiento de arbitrios sobre aquellas obras o servicios costeados por los fondos municipales cuyo aprovechamiento no afecte por el común de los vecinos, sino por personas o clases determinadas siempre que los interesados no le hayan adquirido anteriormente por título oneroso, así como sobre industrias que se ejerzan en la vía pública o en terrenos y propiedades del pueblo; entendiéndose que el Ayuntamiento no podrá atribuirse monopolio ni privilegio alguno sobre aquellos servicios, sino en lo que sea necesario para la seguridad pública.

Art. 97. En conformidad a lo dispuesto en el artículo anterior, puede autorizarse el establecimiento de arbitrios sobre los objetos siguientes:

- 1.ª Aprovechamiento y abastecimiento de agua para usos privados.
- 2.ª Alcantarillado.
- 3.ª Establecimientos balnearios en aguas públicas.
- 4.ª Guardia rural.
- 5.ª Establecimientos de enseñanza secundaria, superior o especial.
- 6.ª Aprovechamientos a que diere lugar la limpieza de las poblaciones.
- 7.ª Licencia para construcción de edificios.
- 8.ª Mataderos.
- 9.ª Puestos públicos y sillas en plazas, cafés, ferias, mercados y pasajes, y vendedores ambulantes.
- 10.ª Alquileres de pesas y medidas.
- 11.ª Almoznadía o reparto.
- 12.ª Enterramientos en los cementerios municipales.
- 13.ª Marca de carruajes de plaza y de servicios funerarios, y carros y carretones de transporte en el interior de los pueblos.
- 14.ª Expedición de certificaciones por actos del Ayuntamiento o documentos que existan en sus archivos.
- 15.ª Lidas de gallos, riñas, juegos, diversiones y espectáculos.

Parto que concedan las leyes en la expedición de documentos de vigilancia, licencias de caza y pesca, y de navegación y flete de los ríos y aprovechamiento de aguas.

Y otros análogos.

Art. 98. En ningún caso pueden ser objeto de arbitrios los servicios siguientes:

- 1.ª Aprovechamiento y abastecimiento de aguas para uso común.
- 2.ª Alcantarillado público.
- 3.ª Limpieza.
- 4.ª Acasas y empedrados.
- 5.ª Vigilancia pública.

Beneficencia.

Instrucción pública elemental.

Y otros de igual naturaleza.

Art. 99. En el reglamento que se dicte para la aplicación del presente decreto se fijará la forma de realizar los Municipios los ingresos con sujeción a las bases siguientes:

- 1.ª Determinación de los arbitrios por el Ayuntamiento.
- 2.ª Pago de las multas en un papel especial creado al efecto.
- 3.ª Fijación de la riqueza imponible para el repartimiento general por los mismos contribuyentes reunidos en secciones.
- 4.ª Distribución entre las secciones del importe total del repartimiento hecho por el Ayuntamiento.
- 5.ª Nombramiento por sorteo de síndicos en cada sección para fijar lo que corresponde por el repartimiento general a cada individuo, y aplicación al Ayuntamiento del acuerdo de los síndicos.
- 6.ª Determinación por el Ayuntamiento de las especies que han de ser objeto del impuesto de consumos, de la forma en que ha de tener lugar y de las tarifas porque se ha de regir su exacción, las cuales no excederán en ningún caso del 25 por 100 del precio medio del artículo en la localidad respectiva.
- 7.ª Recurso de agravios ante la Diputación provincial a los que se crean perjudicados por los acuerdos del Ayuntamiento. Este recurso no suspenderá los efectos del acuerdo reclamado.
- 8.ª Acción pública para acudir a la Diputación provincial y al alcalde o delegado del Gobierno contra toda ilegalidad o extralimitación que el Ayuntamiento cometa al designar los arbitrios y artículos para el impuesto de consumos, o al determinar las tarifas y modo de percepción, o al ejecutar las demás operaciones que les están confiadas.
- 9.ª Publicidad de todas las operaciones.
- 10.ª Terminado el año económico, quedan anulados los créditos abiertos y no invertidos durante su ejercicio.

Durante el período de ampliación se determinarán las operaciones de cobranza de los arbitrios supuestos, y las de liquidación y pago de los servicios realizados durante el año. Las resultas que queden después de este período serán objeto de un presupuesto adicional, previas las consignaciones liquidaciones que tendrán lugar dentro del mes siguiente.

Art. 101. Cuando para cubrir atenciones imprevistas, satisfacer alguna deuda, o para cualquier otro objeto de importancia no determinado en el presupuesto ordinario, sean insuficientes los recursos consignados en este, los Ayuntamientos formarán un presupuesto extraordinario en la misma forma y por el mismo procedimiento determinado para los ordinarios.

Art. 102. Las deudas de los pueblos que no estuvieren aseguradas con prenda o hipoteca no serán exigidas a los Ayuntamientos por los procedimientos de apremio.

Cuando algún pueblo fuere condenado al pago de una cantidad, el Ayuntamiento, en el término de 10 días después de ejecutoriada la sentencia, procederá a formar un presupuesto extraordinario, a no ser que el acreedor convenga en aplazar el cobro de modo que puedan consignarse en los presupuestos ordinarios sucesivos las cantidades necesarias para el pago del capital y réditos estipulados.

Art. 103. Si los recursos de que puede disponer el pueblo no fueren suficientes para cubrir sus deudas, o no creyere el Ayuntamiento posible recargar las cuotas impuestas a los vecinos, y los acreedores no se conformaren con los medios que se les ofrecen para solventar sus deudas, se remitirá el expediente a la Diputación provincial, a fin de que, oyendo a los interesados, disponga lo conveniente para que tengan efecto los pagos, sin perjuicio de la competencia de los tribunales y juzgados ordinarios para resolver acerca de la legitimidad y aprobación de los créditos.

Art. 104. No pueden ser aplicados al pago y cumplimiento de servicios u obligaciones permanentes los recursos procedentes de arbitrios de carácter eventual y transitorio.

Art. 105. El proyecto de presupuesto, ya sea ordinario, adicional o extraordinario, aprobado por el Ayuntamiento, previa censura del síndico, quedará expuesto al público en la secretaría del Ayuntamiento cuatro meses antes de terminar el año económico, por espacio de que los interesados, a fin de que se haga el anuncio en la forma ordinaria.

Art. 106. Para hacer efectiva la recaudación, serán aplicables todos los medios de apremio en primeros y segundos contribuyentes dictados en favor del Estado.

CAPÍTULO V.

De la recaudación, distribución y cuenta de los fondos municipales.

Art. 107. La recaudación y administración de los fondos municipales está a cargo de los respectivos Ayuntamientos, y se efectuará por sus agentes y delegados.

Art. 108. La distribución e inversión de fondos se acordará mensualmente por el Ayuntamiento con sujeción a los presupuestos.

Art. 109. La ordenación de pagos corresponde al alcalde.

La intervención estará a cargo del contador, donde le hubiere, y en su defecto se ejercerá por un regidor elegido por el Ayuntamiento.

Art. 110. Los Ayuntamientos nombran y separan libremente a los depositarios y agentes para la recaudación de todas las rentas y arbitrios del Municipio.

A las mismas corporaciones corresponde también señalar la retribución que aquellos empleados hayan de disfrutar, y las fianzas que deban prestar.

Si en el pueblo no hubiere persona que quiera encargarse de la custodia de fondos, el cargo de depositario será declarado concejal y obligatorio; pero no llevará anexo la prestación de fianzas.

Art. 111. Los agentes de la recaudación municipal son responsables ante el Ayuntamiento, quedando este en todo caso civilmente para el Municipio, sin perjuicio de los derechos que contra aquellos pueda ejercitar.

Art. 112. Todos los fondos municipales ingresados precisamente en la caja del Ayuntamiento, cuyas tres llaves custodiarán el depositario, el ordenador y el interventor.

Art. 113. El contador o el concejal-interventor, auxiliado, si fuere necesario, por el secretario y demás dependientes del Ayuntamiento, formarán las cuentas de cada ejercicio en las épocas correspondientes, y con los documentos justificativos serán sometidas al Ayuntamiento, previa censura del síndico, dentro del mes siguiente a la expiración del ejercicio de que proceden.

Art. 114. Las cuentas municipales, con los documentos justificativos, se pasarán a informe del síndico. Estando este informe, se expondrán al público por término de 15 días, elevándose después con las protestas e reclamaciones presentadas a la aprobación de la Diputación provincial.

Art. 115. Los Ayuntamientos publicarán al principio de cada trimestre un estado de la recaudación e inversión de sus fondos durante el anterior.

En las obras públicas que se hagan por administración se publicarán semanalmente notas circunstanciadas de los gastos causados.

Retos documentos quedarán constantemente expuestos al público hasta la exhibición de los del período siguiente, y se pondrán de manifiesto en todo tiempo al vecino que solicitare su examen.

(Se continuará.)

El ministro de Gracia y Justicia declaró anteayer tarde en el Senado que no se exigirá al clero el juramento a la Constitución.

Continúa en Murcia la intranquilidad por efecto de los rumores que se circulan y por las medidas de precaución, no abandonadas. Por las noches siguen patrullando los voluntarios y la Guardia civil, según noticias. El seminario de San Bartolomé se encuentra ocupado por la Guardia civil y los seminaristas han sido enviados a sus casas.

salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero; verifiquen a sus expensas el desagüe y saneamiento de 30 hectáreas y 35 áreas de terreno que poseen en el término del pueblo referido; debiendo los concesionarios ejecutar las obras con sujeción al proyecto presentado y bajo la vigilancia del ingeniero jefe de la provincia de Zaragoza, y quedando obligados a principiarlas dentro de seis meses, contados desde esta fecha; a continuárlas sin interrupción, y a dejarlas concluidas en el plazo de año y medio.

Por el ministerio de la Gobernación se publica una real orden manifestando a D. Joaquín Sosa, doctor en medicina y cirugía, que no necesita la autorización solicitada para establecer el Instituto práctico de vacunación animal de las provincias de Sevilla, Córdoba y Cádiz, y que verá con la mayor complacencia su instalación por los beneficios resultados que ha de producir, dándosele las gracias en nombre de la nación por su generoso y humanitario desprendimiento.

Sigue la Gaceta guardando un sospechoso silencio acerca del orden público.

Por lo visto, los carlistas y federales se han evaporado para el Gobierno.

Hé aquí las noticias que sobre la crisis, de que hablamos en otro lugar, publicaban los periódicos de la mañana de ayer, y que los sucesos del día vinieron a modificar tan notablemente.

De El Imparcial:

«A las cinco y media de la madrugada terminó el Consejo, no habiéndose adoptado resolución definitiva por haberse retirado más temprano y algo indisputado el señor general Córdova.

Hoy por la mañana volverán a reunirse los ministros, con

